

Sobre esto y aquello

El mercantilismo

LA DICOTOMÍA ENTRE LAS EXPORTACIONES COMO ALGO BUENO Y LAS IMPORTACIONES COMO ALGO INDESEABLE FUE DESAFIADA EN EL SIGLO XVIII POR EL LIBERALISMO, PARA EL CUAL LAS IMPORTACIONES PROMOVÍAN EL INTERÉS DEL PAÍS

Por Ramón Díaz

Más de un artículo mío aparecido en esta página ha hecho referencias fugaces al mercantilismo. Es hora de que le dediquemos alguna atención menos evanescente.

Después de todo, el mercantilismo tiene un doble título para solicitar nuestra atención. En primer término, fue una tendencia que durante siglos -digamos desde algún tiempo no fácil de precisar durante el siglo XV hasta mediados o fines del siglo XVIII- representó lo más característico del pensamiento económico en las fases iniciales del capitalismo. En segundo lugar, es una forma de encarar los problemas económicos que ha trascendido el tiempo en que fue desplazado por el liberalismo, al convertirse en una forma de mirar al acontecer económico que no se halla propiamente acotada en el tiempo, sino que puede considerarse que goza aún hoy de cierto predicamento en algunos ambientes.

Vamos a intentar caracterizar a esta orientación del pensamien-

(suponiendo que el movimiento neto de las cuentas de servicios, intereses y movimientos de capital era cero) daba lugar a una salida de reservas (metales preciosos) para pagar por todas las mercancías importadas que no se cubrían con exportaciones. Como ello se percibía como un acontecimiento negativo, se comenzó a llamar al excedente de importaciones "saldo desfavorable", terminología que perdura hasta hoy; igual que la del "saldo favorable" para el caso simétrico, que determinaba una entrada de oro y plata.

Ello está asimismo vinculado a la dicotomía entre exportaciones como algo bueno y las importaciones como algo indeseable. Este punto de vista fue desafiado en el siglo XVIII por el liberalismo, que sostuvo que el flujo que realmente promovía el interés del país era el de las importaciones, que permitían incrementar el consumo y acentuar su variedad, aparte de permitir asimismo mayor inversión. Los liberales decían que las importaciones deben ser pagadas básicamente con exportaciones, porque ningún acervo de reservas es infinito, pero que regocijarse con el pago, con las mercancías que había que entregar, y no con las que se recibían, era antinatural.

¿Qué razón de ser cabe asignar a este aprecio obsesivo por las re-

servas que caracterizó a los mercantilistas? Suele oírse y leerse que los mercantilistas confundían los metales preciosos con la riqueza. Claro que nadie puede suponer que el nivel intelectual de los mercantilistas era homogéneo, pero sin duda esa confusión no alcanzó a los más esclarecidos. Claro además que ese mismo afán orista existe hoy, y entre nosotros muy particularmente, e influye para que se conserve un stock de oro entre las reservas del Banco Central que no podría justificarse racionalmente. ¿Y qué otra cosa podría ser ese apego pueril por un metal más que un resabio del mercantilismo? No hay que olvidar la sentencia de Keynes, acerca de que la gente defiende ciertas tesis como si fueran propias, y fruto de su experiencia o raciocinio, cuando en realidad no están haciendo más que repetir las palabras de algún economista difunto del que nunca han oído hablar.

Pero el apego irracional por los metales preciosos no agota la posibilidad para explicar la preferencia mercantilista por tener más y más reservas. Con frecuencia los autores de esa tendencia se fundaban en la necesidad en que

podrían encontrarse los monarcas de librar guerras en el exterior, donde tendrían que pagar con oro o plata los gastos de sus ejércitos. Pero esa innegable contingencia tampoco es todo, ni lo más importante. Con lo que entramos a la segunda característica del mercantilismo, que consiste en su aversión por las tasas altas de interés.

Es preciso reparar en la relación que existe entre el saldo de la balanza de pagos y las tasas de interés. El saldo de la balanza de pagos y el stock de moneda metálica en el país superavitario aumentarán en él la liquidez, y con ello la tasa de interés tenderá a bajar. Más concretamente, cuando la liquidez supere los niveles deseados por los agentes, tenderán a comprar bonos, el precio de éstos naturalmente subirá, y eso es lo mismo que decir que bajará la tasa del interés, lo cual fomentará el ascenso del nivel de actividad económica. He aquí un fundamento menos pueril de la preocupación por el saldo de la balanza comercial o de pagos.

Keynes dedicó unos de los capítulos de su archifamosa *Teoría General...* a reivindicar los méritos del mercantilismo en este aspecto. Los liberales habían descartado ese punto de vista por considerar que el nivel de actividad tiende por sí solo a situarse en el nivel de pleno empleo. Keynes

señala que su vuelta al realismo -es decir, a la tesis de que los sistemas autorregulables de la economía de mercado no son confiables- es un retorno al punto de vista mercantilista, del que, según él, los economistas académicos nunca debieron apartarse. La preocupación de los mercantilistas por el nivel de las tasas de interés les llevó a auspiciar el control de esas tasas, o la determinación de máximos admisibles, criterio que Keynes también defiende en el mismo lugar. Y que también defienden, por supuesto, muchos otros en muchos lugares. En Uruguay, por ejemplo, donde en 1838 nos situamos en la línea liberal, hemos regresado hoy a la orientación mercantilista en este aspecto.

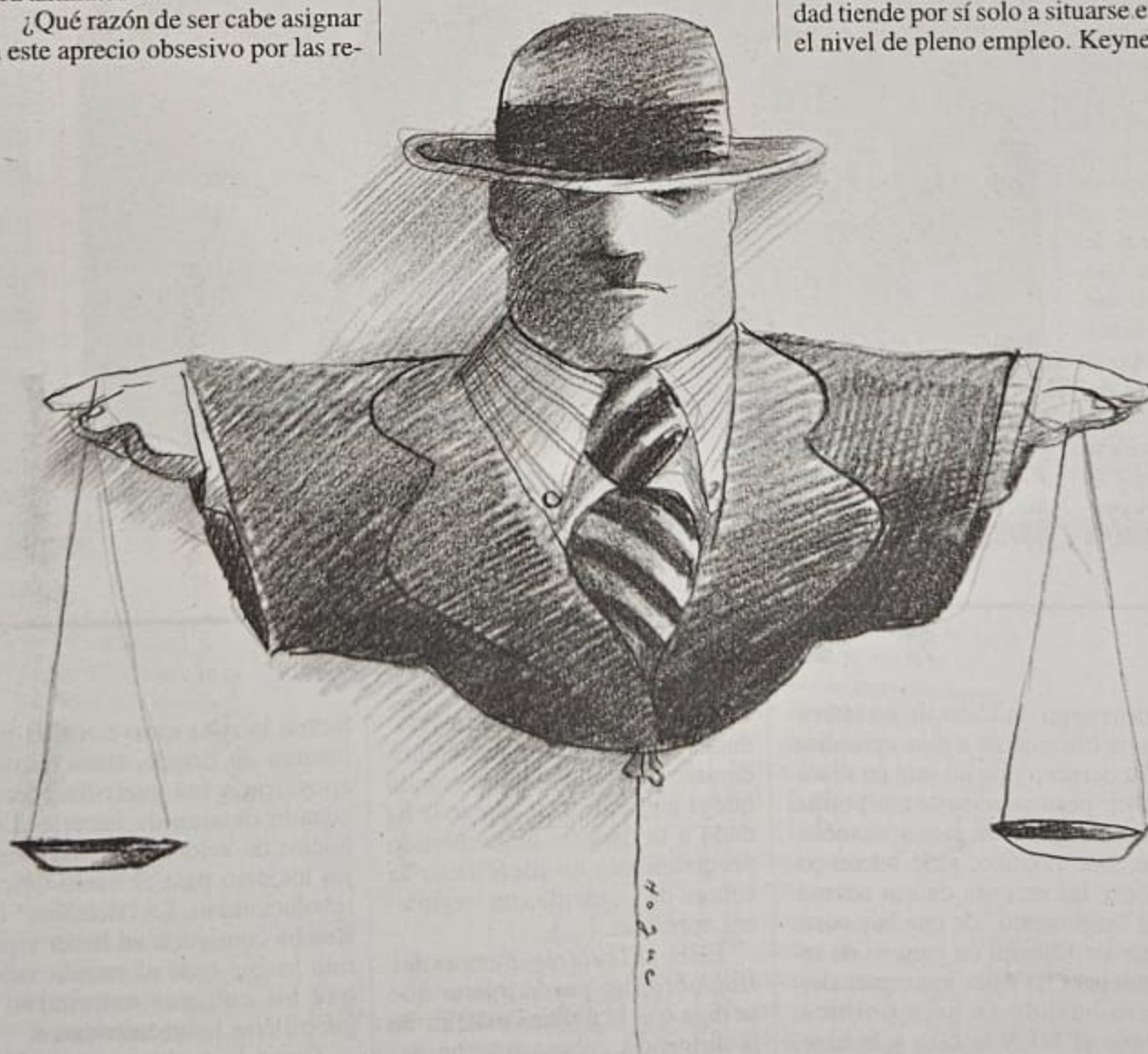
La tercera característica que distingue a los autores mercantilistas es su preocupación por los términos del intercambio.

Más concretamente, por el precio bajo de las materias primas en términos de los precios de los bienes manufacturados, en base a lo cual propendieron a que se desalentara, o prohibiera, la exportación de materias primas, y se esti-

LA GENTE DEFIENDE
TESIS COMO PROPIAS,
CUANDO SIN SABERLO
ESTÁ CITANDO A ALGÚN
ECONOMISTA DIFUNTO

to económico en base a cuatro características, no exentas de relaciones entre sí. La primera de ellas consiste en una preocupación obsesiva por la balanza de pagos, percibida por lo general en la época como equivalente a la balanza comercial. O sea una preocupación por que el intercambio comercial arrojará siempre un excedente de exportaciones para el país del autor o comentarista del caso.

Suele afirmarse que esa insistencia en los saldos positivos de la balanza comercial respondía a otra preocupación mercantilista, que tenía por objeto la acumulación de reservas, que en la época estaban básicamente representadas por el stock de plata y oro en los cofres del rey y de sus súbditos. Los saldos de la balanza comercial (más precisamente de la balanza de pagos, que incluye los servicios, el pago de intereses y los movimientos de capital) daban lugar a movimientos de reservas. Un excedente de importaciones



LA LITERATURA DE LA
CEPAL BAJO PREBISCH
PARECE UN CALCO DE
LOS ESCRITOS
MERCANTILISTAS

mulara exportarlas con el mayor grado posible de valor agregado. La reivindicación de este punto de vista de los mercantilistas fue asumido por Raúl Prebisch, en su caso sin citarlos. Pero muchos escritos de mercantilistas, sobre todo de mercantilistas españoles, parecen un calco de la literatura de la CEPAL de los años en que la lideró aquel economista argentino.

O viceversa.

Naturalmente, la convicción de que los países de producción primaria eran explotados por los países industrializados llevó a una postura proteccionista. Los altos aranceles a los productos manufacturados, bajos para materias primas y bienes de capital, e impuestos a la exportación de materias primas, cuando no la simple prohibición de hacerlo, fueron rasgos de aquella orientación que, por más que los libros sitúan entre mediados de los siglos XV a XVIII, vemos que en muchos puntos a pervivido. *Nihil novum sub sole.*